

GRUPO DE EXPERTOS INDEPENDIENTES DE
APOYO AL PROCESO DE REFLEXIÓN GLOBAL
EN PROFUNDIDAD DE LA OTAN SOBRE LA
VECINDAD MERIDIONAL

INFORME FINAL

Mayo de 2024

El grupo de expertos está compuesto por las siguientes personas: Dra. Isabelle Werenfels (Alemania); Dra. Katja Lindskov Jacobsen (Dinamarca); Sr. Carlos Carnero González (España); Embajador Richard B. Norland (Estados Unidos); Dr. Elie Tenenbaum (Francia); Dr. Thanos Dokos (Grecia); General de Brigada Alessio Nardi (Italia); Dra. Aleksandra Bukowska-McCabe (Polonia); Profesora Ana Santos Pinto (Portugal); Sra. Jane Kinninmont (Reino Unido); y Embajador Refik Ali Onaner (Turquía).

**GRUPO DE EXPERTOS INDEPENDIENTES DE APOYO AL PROCESO DE REFLEXIÓN
GLOBAL EN PROFUNDIDAD DE LA OTAN SOBRE LA VECINDAD MERIDIONAL**

INFORME FINAL

Contenido

Prefacio	3
Resumen.....	6
Principios rectores del enfoque de la OTAN para las vecindades meridionales	9
Enfoque regional	13
Asociaciones vigentes	13
Vecindades meridionales de la OTAN: regiones de interés estratégico para la OTAN	15
Norte de África	15
Oriente Medio	16
Sahel y África Subsahariana	18
Ámbitos temáticos de cooperación	21
Seguridad humana, mujeres, paz, seguridad y buena gobernanza	22
Lucha contra el terrorismo	23
Seguridad marítima	24
Resiliencia	26
Cambio climático y seguridad	27
Diplomacia pública y comunicaciones estratégicas	29
Respuesta a la manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros (FIMI)	31
Cooperación con organizaciones internacionales y regionales	32
OTAN y Unión Europea	33
Estructuras internas de la OTAN	35
Centro para el Eje Estratégico Sur	36

Prefacio

La paz y la estabilidad en las vecindades de la OTAN son un componente fundamental de la seguridad euroatlántica. Las amenazas, las dificultades y las oportunidades en las vecindades meridionales de la OTAN¹ son importantes para la seguridad de los Aliados y los socios de la Organización. También se trata de aspectos cada vez más entrelazados con los correspondientes al flanco oriental de la Alianza. En el Concepto Estratégico de 2022, los Aliados acordaron comprometerse a mejorar “nuestro conocimiento de la situación global y nuestra capacidad para disuadir, defender, disputar y denegar los objetivos del agresor en todos los dominios y en todas las direcciones, en consonancia con nuestro enfoque de 360 grados”² para responder a los retos en materia de seguridad, a los acontecimientos geopolíticos y a la evolución más amplia en el contexto de la seguridad euroatlántica e internacional.

La interacción de la OTAN con sus vecindades meridionales se fundamenta en la convicción tradicional de los Aliados de que su seguridad está estrechamente vinculada a la de África del Norte, Oriente Medio, el Sahel y otras regiones. Treinta años después de la creación del Diálogo Mediterráneo de la OTAN y dos décadas después de la puesta en marcha de la Iniciativa de Cooperación de Estambul, la cooperación y la proximidad de la Alianza con estas regiones tiene potencial para seguir creciendo a través de nuevos enfoques, nuevas vías y el acercamiento a otras regiones.

Las vecindades meridionales de la OTAN se enfrentan a retos de seguridad, demográficos, económicos y políticos, exacerbados por los efectos del cambio climático, la fragilidad de las instituciones, las emergencias sanitarias y la inseguridad alimentaria. Los grupos terroristas que siguen teniendo actividad en la región suponen una amenaza tanto para los Aliados como para los socios de la OTAN. Estos factores de inseguridad ya presentes están convergiendo con el auge de la competencia estratégica en la región. Las repercusiones de la inestabilidad generalizada y de las conmociones recurrentes provocan el desplazamiento de las poblaciones vulnerables y generan una presión migratoria en las vecindades meridionales y en Europa. La competencia estratégica complica aún más la búsqueda de soluciones conjuntas.

La OTAN es una Alianza defensiva y los Aliados han acordado que “[l]a Federación Rusa es la amenaza más importante y directa para la seguridad de los Aliados y para la paz y la estabilidad en el área euroatlántica”.³ También han convenido en que “[e]l terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, es la amenaza asimétrica más directa a la seguridad de nuestros ciudadanos y a la paz y la prosperidad internacionales”.⁴ Rusia está fomentando y aprovechando la inestabilidad y las tensiones regionales, y cuenta con una presencia cada vez más notable en las vecindades meridionales, desde Siria hasta el Sahel, sentando las bases para plantear desafíos estratégicos en el flanco sur de la OTAN. Rusia e Irán han ampliado sus lazos de cooperación en el contexto de la guerra rusa contra Ucrania. Los movimientos extremistas proiraníes perpetran atentados contra los socios de la OTAN, las infraestructuras de los Aliados y la seguridad marítima. La OTAN no debe subestimar las amenazas comunes

1 Habida cuenta de la gran diversidad presente en las regiones bien diferenciadas del flanco sur de la Alianza (Oriente Medio, África del Norte, el Sahel y el África Subsahariana) y la disparidad de problemas en materia de seguridad a los que se enfrenta cada región, en este informe se hará referencia a las vecindades meridionales en plural.

2 OTAN 2022, Concepto Estratégico, párr. 20.

3 OTAN 2022, Concepto Estratégico, párr. 8.

4 OTAN 2022, Concepto Estratégico, párr. 10.

a las que se enfrentan tanto la Alianza como sus socios meridionales, entre ellas los efectos desestabilizadores de los competidores estratégicos y la amenaza que plantea el terrorismo.

China está intentando expandir su agenda geopolítica y, en el marco de esa iniciativa, no deja de ampliar su influencia en las vecindades meridionales de la OTAN con una mayor presencia militar y naval cada vez mayor e incluso apostando por el control de puertos.

Al mismo tiempo, las vecindades meridionales de la Alianza deben verse también como una fuente de oportunidades para la OTAN y los Aliados. Se encuentran en la confluencia de rutas importantes del comercio mundial y conforman una de las regiones más jóvenes del planeta. Es importante fortalecer el diálogo político sobre la región y con la región a través de un lenguaje de asociaciones, oportunidades y soluciones concretas para los intereses y las inquietudes comunes, desde la lucha contra el terrorismo hasta el cambio climático y la seguridad marítima. Los pilares del enfoque de la OTAN hacia esta región deberían ser una estrategia política clara, una cooperación práctica sostenida y coherente y, por último, el desarrollo de capacidades.

La OTAN puede contribuir positivamente a la estabilidad de los socios de las vecindades meridionales al ayudar a garantizar la seguridad de los Aliados y reforzar al mismo tiempo la seguridad común. Puede tomar como base el trabajo ya existente, además de encontrar nuevas vías creativas para crear un marco de estabilidad que contribuiría a reforzar la resiliencia institucional de países y gobiernos. Con ese fin, deberá defender sus principios fundacionales de democracia, libertad individual y Estado de derecho; promover la buena gobernanza; e integrar el cambio climático, la seguridad humana y la agenda Mujeres, Paz y Seguridad en todas sus actividades orientadas a las vecindades meridionales. La OTAN deberá supervisar y evaluar periódicamente los avances generales y la coherencia política de sus interacciones y actividades en sus vecindades meridionales.

Para muchos países de África del Norte y Oriente Medio, la OTAN y los Aliados son socios importantes. Al mismo tiempo, la OTAN actúa en un entorno complejo, y la consolidación de la confianza recíproca resulta esencial si lo que desea la Alianza es seguir logrando avances en las vecindades meridionales. La percepción que se tiene de la OTAN y de los Aliados en las vecindades meridionales es ligeramente negativa. Mucha gente de la región considera que la OTAN usa un doble rasero a la hora de responder a crisis y conflictos en el panorama mundial y piensa que se aprovecha de sus recursos militares para proyectar el poder y los intereses del llamado “Norte Global”, sin tener plenamente en cuenta las necesidades e inquietudes del Sur.

En un mundo cada vez más interconectado, las percepciones y las distintas narrativas se sitúan en el centro mismo de las relaciones políticas. En ese sentido, las percepciones negativas y engañosas, los competidores estratégicos de la OTAN las utilizan y amplifican y contribuyen a propagar la desinformación de un modo selectivo a lo largo y ancho de las sociedades de los países meridionales, de acuerdo con sus propios intereses y aprovechando su presencia en la región. Si la OTAN desea atajar esas percepciones negativas, deberá contrarrestar los mensajes hostiles y elaborar un nuevo relato proactivo en el que se destaque su compromiso multifacético y duradero con la región y el valor añadido que aporta la cooperación en materia de seguridad y defensa.

Reconociendo la importancia crucial de las vecindades meridionales de la OTAN, los Aliados encomendaron al Consejo del Atlántico Norte en la Cumbre de la OTAN de 2023 en Vilna que emprendiera un proceso de reflexión global en profundidad sobre las amenazas y los retos existentes y emergentes, así como de las oportunidades de interacción con países socios, organizaciones internacionales y otros agentes importantes de la región.⁵ El objetivo de este ejercicio consiste en consensuar propuestas concretas que se presentarán a los dirigentes de la Alianza en la Cumbre de la OTAN de 2024. Para impulsar este proceso, el Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, creó en octubre de 2023 un grupo de expertos independientes con la idea de que revisasen el enfoque de la Alianza hacia su vecindad sur y le formularan recomendaciones concretas. Este proceso puede ser el comienzo de un nuevo episodio en el planteamiento de la OTAN sobre sus vecindades meridionales.

Para cumplir este mandato, el grupo de expertos se puso en contacto con personal civil y militar de los Aliados y de la OTAN. Durante el periodo de actividad del grupo, los expertos recibieron información de representantes de los socios meridionales de la OTAN y de representantes institucionales y de la sociedad civil de los países de África del Norte, Oriente Medio y el Sahel. Asimismo, interactuaron con altos responsables políticos de las instituciones de la Unión Europea y con representantes gubernamentales e interlocutores del mundo académico y los grupos de reflexión.

A partir de esas interacciones, el grupo formuló una serie de recomendaciones prácticas sobre lo que debe hacer la OTAN para reforzar su enfoque e impulsar su interacción con sus vecindades meridionales, de modo que logre aprovechar al máximo los instrumentos disponibles de la Alianza. En este informe se presentan las recomendaciones del grupo y los motivos que las sustentan. Las recomendaciones se organizan conforme a criterios geográficos y temáticos. Dentro de cada sección de recomendaciones, se intentan presentar los retos duraderos, actuales y futuros, así como propuestas con opciones pragmáticas a corto, medio y largo plazo. Algunas de las recomendaciones se aplicarían de inmediato con la idea de surtir efectos a corto plazo. La aplicación de otras recomendaciones llevaría más tiempo, ya que guardan relación con problemas más estructurales y persistentes. Algunas recomendaciones sugieren llevar a cabo una revisión fundamental del modo de interacción de la OTAN con sus vecindades meridionales, mientras que otras animan a los Aliados a mantener o ampliar las prácticas existentes.

De conformidad con su mandato, el grupo centró sus análisis y recomendaciones en las regiones de Oriente Medio, África del Norte y el Sahel. No obstante, cabe señalar que, mientras que esas tres regiones revisten una importancia estratégica para la OTAN, su diversidad y sus singularidades aconsejan optar por niveles de interacción bien diferenciados.

Ante la evolución de la dinámica regional e internacional, también se tuvieron en cuenta las situaciones geoestratégicas adyacentes, por ejemplo al examinar el África Subsahariana por su importancia cada vez mayor como región para la OTAN.

En el presente informe se refleja el punto de vista del grupo independiente de expertos y no el de la OTAN, ni el de su Secretario General ni ninguno de sus socios o Aliados.

⁵ Comunicado de la Cumbre de Vilna, 11 de julio de 2023, párr. 22

Resumen inicial

En vista del aumento de la inestabilidad en las vecindades meridionales de la OTAN, la Alianza necesita renovar su enfoque estratégico. Para ello habrá que reforzar en primer lugar el diálogo político de la OTAN sobre y con la región, recurriendo al lenguaje de las asociaciones, las soluciones de cooperación para intereses y problemas comunes y un compromiso sostenible a largo plazo. Para que el planteamiento sea eficaz, deberá darse prioridad a comprender mejor las necesidades y percepciones de los socios sobre una base de confianza, credibilidad y claridad acerca del propósito de la OTAN, lo que implica apostar por la flexibilidad sin poner en riesgo los intereses, los principios y los valores de la OTAN ni hacer mella en la seguridad de los Aliados. Se requiere también una mejor coordinación en el seno de la OTAN y entre los propios Aliados para evitar las duplicaciones y la dispersión de iniciativas y recursos.

La seguridad de las vecindades meridionales está estrechamente interconectada con la de los Aliados de la OTAN. Los problemas diversos en materia de seguridad presentes en la región, ya sean nuevos o persistentes, tienen consecuencias de peso en la estabilidad regional y en el entorno de la seguridad euroatlántica, además de ir fusionándose de un modo progresivo con los que ya se han materializado en el flanco oriental de la OTAN. Los conflictos muy enraizados en la situación local se ven exacerbados por la competencia estratégica a nivel mundial y por el papel del cambio climático como factor amplificador de las amenazas. Combatir las causas primordiales de la inseguridad, el terrorismo y la inestabilidad exige optar por una serie de iniciativas internacionales y locales. En ese sentido, la OTAN deberá cooperar y coordinarse con las organizaciones internacionales y regionales y con los países socios y los Aliados para reducir y evitar conflictos y amenazas para la seguridad, partiendo de un claro entendimiento de los ámbitos en los que aporta un valor añadido: encarna el modelo absoluto de referencia para las capacidades de seguridad, además de aportar experiencia y capacitación en torno a sus tres tareas fundamentales, así como la inclusión de retos no tradicionales para la seguridad como la resiliencia, la seguridad humana y la agenda Mujeres, Paz y Seguridad.

El presente informe habla de “vecindades meridionales” en plural porque el flanco sur de la Alianza linda con una serie de regiones y subregiones bien diferenciadas: África del Norte, Oriente Medio, el Sahel y las regiones marítimas adyacentes. La Alianza debe conocer en mayor profundidad las dinámicas de cada región y, de un modo más general, también las del África Subsahariana. Asimismo, deberá transmitir mejor sus intenciones y capacidades, y actuar con paciencia para generar confianza sobre la base de acciones concretas y prácticas, reconociendo la existencia de percepciones negativas en un contexto de polarización. En general, la OTAN debe escuchar más y mejor a sus socios e invertir en capacidades y personal para conseguirlo.

La estructura del presente informe gira en torno a cuatro ejes principales: el enfoque regional a las vecindades meridionales; los ámbitos temáticos prioritarios para la cooperación; la cooperación con organizaciones internacionales y regionales; y las estructuras internas de la OTAN.

Las recomendaciones principales son:

- Designar a un enviado especial para las vecindades meridionales con el fin de presentar con claridad a una persona de contacto para los distintos socios y de supervisar y dinamizar el amplio abanico de actividades con la región para garantizar la coherencia, el progreso y la proximidad.
- Llevar a cabo una revisión para evaluar de manera periódica la relación de la OTAN con las vecindades meridionales que incluya un mecanismo interno de coordinación en el que participen las estructuras civiles y militares de la Alianza, así como elaborar un informe periódico para que el Consejo del Atlántico Norte valore los avances.
- Convocar una cumbre especial para reunirse con todos los socios meridionales de la OTAN a fin de debatir propuestas para profundizar en la cooperación regional siempre que las condiciones lo permitan.
- Plantear un Diálogo de Alto Nivel sobre Seguridad y Estabilidad Regional entre las organizaciones internacionales y regionales pertinentes.
- Implantar consultas periódicas entre el Secretario General de la ONU y los dirigentes de la Unión Europea sobre las vecindades meridionales, conforme al acuerdo al que lleguen ambas organizaciones al respecto.
- Instituir una representación política en la Unión Africana, a modo de complemento de las oficinas de enlace militar existentes, para facilitar el diálogo y la cooperación.
- Partiendo del éxito de la Misión de la OTAN en Irak, estudiar la posibilidad de establecer una misión permanente de la OTAN dedicada a formación y capacitación para socios, que se implantaría previa invitación de estos.
- Explorar nuevas asociaciones y ampliar el abanico de opciones de cooperación con interlocutores interesados de países no asociados⁶ que deseen relacionarse con la OTAN.
- Aprovechar la designación del Coordinador Especial de la Lucha contra el Terrorismo para dar una mayor visibilidad a la labor antiterrorista de la OTAN, en especial de cara a los países socios de las vecindades meridionales de la OTAN.
- A partir del éxito de las iniciativas contra la piratería, determinar nuevos ámbitos de cooperación en materia de seguridad marítima en consulta con sus socios, incluyendo a la UE según los acuerdos alcanzados, así como con interlocutores regionales con prioridades sobre seguridad marítima a las que habrá que prestar especial atención.
- Mejorar la cooperación en materia de resiliencia mediante, entre otras opciones, diálogos temáticos con múltiples socios y sobre la base que ofrecen los equipos consultivos de apoyo sobre resiliencia.
- Examinar con los países asociados la posibilidad de establecer un centro dedicado al clima y la seguridad en África del Norte con un intercambio bilateral de experiencia y conocimientos.

⁶ El grupo define a los interlocutores interesados nuevos o potenciales como países y organizaciones internacionales que no sean socios de la OTAN en este momento, pero con los que la Alianza debería plantearse una interacción y una cooperación flexibles, sin tener que recurrir a los parámetros de una asociación formal. Este contacto no impide que esos países y esas organizaciones acaben siendo socios de la OTAN en el futuro.

- Plantearse la creación de un centro de excelencia sobre manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros (FIMI) e instar a que abra sus actividades a la participación de los socios.
- Plantearse la creación de una iniciativa permanente de “Hechos por la paz” para luchar activamente contra la desinformación mediante educación, formación y becas, así como prestar apoyo a determinados medios de comunicación, periodistas y personas influyentes en redes sociales de las vecindades meridionales.
- Fomentar la participación de la juventud de las vecindades meridionales en la Cumbre de la Juventud anual de la OTAN y el Simposio “Partnerships 360” con la idea de llegar a nuevos públicos e impulsar la agenda Juventud, Paz y Seguridad.
- Revisar el mandato del Centro de Dirección Estratégica para el Eje Sur de la OTAN y sus funciones para convertir a ese centro en una entidad conjunta civil y militar, con una doble dependencia de las autoridades militares y civiles.

Principios rectores del enfoque de la OTAN para las vecindades meridionales

Las recomendaciones del grupo se basan en una serie de principios rectores que deberían orientar la dirección estratégica del enfoque de la Alianza para sus vecindades meridionales. Las iniciativas y los marcos de políticas deben reflejar estos principios:

Enfoque de 360 grados: La OTAN debe asegurarse de que su planteamiento para la defensa colectiva esté plenamente basado en un enfoque de 360 grados y resulte apropiado con fines de disuasión y defensa frente a todas las amenazas procedentes tanto del este como del sur. Es esencial que la Alianza reconozca el número creciente de profundas interconexiones entre esas dos direcciones estratégicas. La OTAN debe mostrarse flexible y ser capaz de gestionar múltiples amenazas y desafíos y, en potencia, varias crisis simultáneas en distintas partes del mundo. Para ello es necesario encontrar un equilibrio y lograr que se destinen la atención y los recursos adecuados al mismo tiempo a los flancos oriental y meridional de la OTAN, sin perder la visión global de la seguridad.

Valores: La cooperación de la OTAN con los socios meridionales debe basarse en el respeto mutuo y los intereses comunes, reconociendo al mismo tiempo que no siempre habrá una convergencia en el modo de interpretar esos valores. Se trata de un delicado ejercicio de equilibrismo. La OTAN es una alianza basada en valores comunes como la libertad individual, la democracia, los derechos humanos y el Estado de derecho, y estos valores deberían seguir guiando la labor de la OTAN. De conformidad con su mandato, sus tareas fundamentales y las peticiones de socios, la OTAN debería ayudar a sus socios a optimizar el buen gobierno democrático de sus sectores de defensa y seguridad. Al mismo tiempo, la Alianza actúa en un mundo marcado por la competencia estratégica, con países como Rusia y China que ofrecen como alternativa un modelo sin democracia ni rendición de cuentas. En este contexto, es de vital interés para la Alianza debatir sobre cómo solucionar inquietudes compartidas en materia de seguridad, escuchando y comprendiendo las amenazas percibidas y las necesidades particulares de sus socios.

Lidiar con la no exclusividad: La OTAN debe hacer hincapié en que la cooperación y asociación con la Alianza no excluye necesariamente la cooperación con otros actores, entre ellos sus competidores estratégicos. A varios de los socios les preocupan las posibles repercusiones de la competencia estratégica mundial para los conflictos regionales y afirman que desean mantener relaciones con una serie de potencias extranjeras, entre ellas algunas competidoras estratégicas de la OTAN. Lo que temen es verse arrastrados a un conflicto geopolítico. La OTAN debe apostar por un compromiso amplio y mostrarse abierta a la cooperación, siempre sin poner en peligro sus valores ni mermar la seguridad de la Alianza. Al interactuar con socios, la OTAN debe recalcar su compromiso con el multilateralismo, el Derecho internacional y la seguridad cooperativa y compartida.

Espíritu de cooperación: El enfoque de la OTAN para la región debe hacer hincapié en los intereses compartidos, centrándose tanto en las oportunidades como en las amenazas y dificultades. La Alianza debe remarcar su voluntad de aprender de los socios y de escucharlos como un compromiso activo, constante y duradero, e interactuar con ellos efectuando

contribuciones propias a la seguridad mediante el diálogo político y las consultas a múltiples niveles en cumplimiento del deseo manifestado en repetidas ocasiones por los socios durante las interacciones con el grupo. La consolidación de un sentimiento común de propósito y apropiación debería guiar las interacciones de la OTAN con los socios de sus vecindades meridionales. A partir de ahí, la OTAN deberá velar por que sus asociaciones respeten el principio de “no ocasionar daños”, vinculando la cooperación en defensa y seguridad a la buena gobernanza y la seguridad humana, fundamentándola en un profundo conocimiento del contexto local y valorando la repercusión de las actividades en la cultura, la sociedad y el contexto específicos para centrarse en lo factible desde el punto de vista pragmático en el contexto dado. Se deben ver como prioridades las políticas y los instrumentos que, por un lado, guarden relación con la adaptación y la resiliencia institucional y, por el otro, tengan un efecto concreto en la población. En muchos casos, ese objetivo requiere que exista un diálogo político continuo con un horizonte a medio y largo plazo. Por último, los socios deben poder determinar la mayor o menor visibilidad pública que deseen darle a la cooperación con la OTAN.

Mejora de la representación: Los socios del Sur manifiestan su deseo de apostar por una mayor interacción y un compromiso más sólido, una representación más eficiente y una visibilidad individualizada de la OTAN en las vecindades meridionales. Con el Centro Regional ICE de la OTAN en Kuwait, la futura oficina de enlace en Jordania y la Misión de la OTAN en Irak, la Alianza ya cuenta con una presencia continua en Oriente Medio. La Misión de la OTAN en Irak muestra la importancia de la proximidad, la presencia en el país y los compromisos a largo plazo, ya que permiten adquirir un conocimiento en profundidad y forjar relaciones basadas en la confianza y una cooperación duradera en materia de seguridad. Con esta lección en mente, la OTAN deberá aspirar a mejorar su representación y su compromiso a nivel de país en otras regiones de las vecindades meridionales, como por ejemplo en África del Norte.

Credibilidad: La OTAN debe sumar a sus aspiraciones un nivel adecuado de recursos, desde la disuasión y la defensa hasta las asociaciones y las actividades prácticas de cooperación. Cabe destacar que la OTAN no debe prometer más de lo que pueda cumplir y, a continuación, deberá proporcionar lo ya acordado de manera transparente y responsable. Este principio implica gestionar las expectativas de los socios acerca del propósito y los recursos de la OTAN en un marco de claridad en el diálogo y las comunicaciones. Conlleva también garantizar el nivel adecuado de recursos para que los Aliados puedan cumplir sus compromisos contraídos con las vecindades meridionales. La Alianza debe velar por el uso eficiente de los recursos y las capacidades existentes antes de buscar opciones nuevas. Las prioridades tanto para los socios como para otros interlocutores interesados deben servir para determinar objetivos claros para el compromiso y ahondar en la cooperación, con inclusión de métodos de medición y evaluación de los resultados. Es importante reconocer que el mantenimiento y la creación de relaciones requiere de inversiones, tiempo y un compromiso a largo plazo.

Valor añadido de la OTAN: La OTAN no debe perder de vista su propósito fundamental: velar por la defensa colectiva de los Aliados. También debe ser igual de consciente de que, en su condición de Alianza político-militar, la clave de su valor añadido y de su experiencia acumulada está en el ámbito más amplio de la defensa y la seguridad, donde goza del estatus de modelo absoluto de referencia. Al mismo tiempo, se debe transmitir ese mensaje de un modo que

resulte atractivo para los socios. Para muchos socios, el énfasis de la Alianza en la prevención y gestión de crisis y en la seguridad cooperativa coincidirá con sus inquietudes e intereses propios en materia de seguridad. Por lo tanto, la Alianza debe recalcar su interés en fortalecer a sus países asociados mediante formación y capacitación. La OTAN también debe hacer más hincapié en la importancia de la seguridad no tradicional (con aspectos como, entre otros, la resiliencia, comprender y adaptarse a la repercusión del cambio climático en la seguridad, la ciberseguridad, la seguridad humana y la agenda Mujeres, Paz y Seguridad) y colaborar de manera eficiente con organizaciones internacionales y regionales para determinar el modo de abordar estas cuestiones sin perder de vista su propio valor añadido. Explicar los motivos por los que la OTAN desea comprometerse con sus socios ayudará a rebatir la propaganda anti-OTAN e impulsará el interés en la cooperación. Presentar su enfoque integral para la seguridad ayudará también a que la oferta de la OTAN destaque frente a la de sus posibles adversarios y competidores.

Sinergias: La OTAN debe apostar por las sinergias y la cooperación con otras organizaciones internacionales con presencia activa en la región (las Naciones Unidas, la Unión Africana, el Consejo de Cooperación del Golfo y la Liga de Estados Árabes) y profundizar en la cooperación, la coordinación y la complementariedad en el contexto de su asociación existente con la Unión Europea. La OTAN debe recalcar su interés en respaldar y complementar las actividades de otras instituciones, de conformidad con el principio del “valor añadido”.

Inclusividad: Al actuar en sus vecindades meridionales, la intención de la OTAN debe ser escuchar a un amplio abanico de grupos de interés e interactuar con ellos, más allá de sus interlocutores gubernamentales oficiales, y siempre teniendo en cuenta el contexto. El diálogo y el acercamiento continuos con, entre otros, la sociedad civil, los diputados parlamentarios, el mundo académico, los grupos de reflexión y los medios de comunicación independientes pueden servir para enriquecer el grado de conocimiento de la Alianza sobre las dinámicas locales y ayudar a forjar relaciones más sólidas y sostenibles con los países asociados.

Accesibilidad y flexibilidad: Las vecindades meridionales no son un todo homogéneo y tanto el grado de interés en la cooperación como el nivel de buena disposición hacia la OTAN varían a lo largo y ancho de la región. Desde el punto de vista de la Alianza, es importante comprender los intereses propios de los socios para adaptar en consecuencia el nivel de compromiso y cooperación, lo que conlleva optar por un enfoque adaptado y flexible hacia sus socios, ya sean Estados u organizaciones internacionales, y otros interlocutores interesados. Con ese fin, la OTAN debe apuntalar sus marcos regionales, por ejemplo revitalizando el Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul, además de garantizar la existencia de enfoques flexibles y adaptados para cada país o subregión, puesto que los distintos actores tienen un grado de interés diferente en la cooperación con la OTAN. Más allá de sus socios y vecinos inmediatos, la OTAN puede ir intensificando poco a poco su diálogo con los Estados africanos, por ejemplo en calidad de observadora en los foros regionales pertinentes.

Simplificación: El enfoque de la OTAN debe ser sencillo y comprensible desde el punto de vista de los socios e interlocutores existentes o potenciales. Ese objetivo implica una dimensión externa (como una conexión clara y fácil de comprender por parte de los actores externos, un fácil acceso a las actividades de asociación y la comunicación sencilla de los mecanismos

e instrumentos de cooperación disponibles) y un componente interno (simplificar las distintas líneas de trabajo dentro de la estructura de la OTAN, garantizar la eficiencia de las comunicaciones internas y la complementariedad y aprovechar mejor las herramientas y los programas existentes mediante evaluaciones periódicas y medidas de adaptación cuando resulte necesario).

Enfoque regional

En las vecindades meridionales de la OTAN se incluyen una serie de regiones y subregiones bien diferenciadas como África del Norte, Oriente Medio, el golfo Pérsico y el Sahel, así como las regiones marítimas adyacentes. La OTAN debe reforzar su representación y compromiso en estas regiones, cuando así lo necesiten y soliciten los socios, para impulsar la cooperación bilateral de la Alianza. En esta sección se presenta un resumen general de las recomendaciones prácticas, adaptadas a los marcos de asociación existentes y a las regiones con importancia estratégica para la OTAN. La Alianza debe supervisar y evaluar periódicamente los avances generales y la coherencia política de sus interacciones y actividades en sus vecindades meridionales.

Asociaciones existentes

Los marcos de asociación de la OTAN —el Diálogo Mediterráneo (DM) y la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICE)— resultarán útiles para confeccionar el enfoque de la OTAN hacia las vecindades meridionales. La complejidad de las dinámicas, los conflictos y las tensiones puede dejar en suspenso la celebración de reuniones siguiendo estos formatos. Esa circunstancia no debe limitar la capacidad de avance de la OTAN, complementando los marcos existentes con formatos flexibles.

Además, como cada socio es diferente, la introducción de programas de asociación individualizados (ITPP, por sus siglas en inglés) refuerza la importancia de las asociaciones individuales y las relaciones bilaterales entre la OTAN y un socio determinado. Esta flexibilidad le sirve a la OTAN para adaptarse a los distintos niveles de ambición de cada socio regional por lo que respecta al diálogo político y la cooperación práctica con la OTAN.

El Diálogo Mediterráneo de la OTAN, que en 2024 cumplirá 30 años, es una de las pocas estructuras que reúne a los países mediterráneos. Las tensiones bilaterales entre socios del DM y sus diferencias en cuanto a necesidades, capacidad y grado de ambición respecto a la OTAN han impedido que la Alianza saque el máximo partido de este formato.

La Iniciativa de Cooperación de Estambul vio la luz en 2004 en un contexto complicado. Los países de la ICE manifiestan su deseo de profundizar en las asociaciones con la OTAN, mejorar el diálogo político e interactuar en la diplomacia pública. Otros interlocutores como Arabia Saudí, Omán y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) han participado en actividades específicas de la ICE. Podría existir la oportunidad de ampliar la membresía o las actividades de la ICE a otros países interesados o que cumplan los requisitos correspondientes.

Recomendaciones:⁷

A corto plazo

1. Que los dirigentes de la OTAN reconozcan públicamente la importancia interrelacionada de las vecindades meridionales de la Alianza y aprueben la adopción de una nueva narrativa para afirmar que el beneficio mutuo que se obtendría al estrechar relaciones con las vecindades meridionales.
2. Instar al Secretario General a visitar periódicamente los países meridionales asociados e incrementar la frecuencia del diálogo político de alto nivel.
3. Convocar una cumbre especial para reunirse con todos los socios meridionales de la OTAN a fin de debatir propuestas para profundizar en la cooperación regional, siempre que las condiciones lo permitan.
4. Plantear un Diálogo de Alto Nivel sobre Seguridad y Estabilidad Regional entre las organizaciones internacionales y regionales pertinentes.
5. Optimizar las iniciativas existentes para que los socios hagan aportaciones al proceso de toma de decisiones de la OTAN a través del diálogo político y las consultas.
6. Implicar a los socios de las vecindades meridionales en la conceptualización y preparación de los actos de asociación de la OTAN y garantizar una representación adecuada en las mesas de debate.
7. Profundizar en los diálogos temáticos y plantearse la creación de grupos de trabajo subregionales dentro del DM y la ICE para la cooperación práctica que sirvan de complemento a los diálogos bilaterales de los ITPP.
8. En el marco de la ICE, reafirmar el compromiso con la paz y la seguridad de la región, reflejando y actualizando la narrativa política y ahondando en el diálogo con los países del Golfo, tanto a través de la ICE como a través del CCG o a nivel bilateral.
9. Proporcionar al Centro Regional ICE de la OTAN los recursos humanos y financieros adecuados y ofrecer directrices políticas claras para optimizar su función a la hora de profundizar en las asociaciones, compartir conocimientos y desarrollar capacidades con todos los socios de la ICE y otros países del CCG.
10. Interactuar más con los parlamentos, los medios de comunicación, la sociedad civil y la juventud de la región e invitar a investigadores y grupos de reflexión procedentes de estas regiones a reuniones informativas especializadas en la sede de la OTAN.

A medio plazo

11. Revisar de manera sistemática cuáles son las actividades y los centros adicionales de la OTAN que se pueden poner a disposición de los socios interesados del DM y la ICE.

⁷ Las recomendaciones se organizan conforme a tres categorías temporales de ejecución: a corto plazo (18 meses), a medio plazo (hasta 5 años) y a largo plazo (más de 5 años).

12. Plantearse extender una invitación a los países interesados para convertirse en socios dentro del formato DM e ICE cuando exista el acuerdo correspondiente y las condiciones lo permitan.
13. Aprovechar el Centro Regional ICE de la OTAN para acercarse a los medios de comunicación árabes de los países del CCG, así como a grupos de reflexión e instituciones académicas locales.

A largo plazo

14. Coordinarse con otros marcos con los que haya un fuerte solapamiento en la participación, como ocurre por ejemplo con la Unión por el Mediterráneo, para delimitar los temas en los que la OTAN ha aportado un valor añadido y en torno a los que podrían surgir sinergias.
15. Plantearse una función para la OTAN en las iniciativas de promoción de un marco mediterráneo de seguridad y cooperación, lo que incluye ahondar en la cooperación con la Unión Europea del modo que decidan ambas organizaciones.

Vecindades meridionales de la OTAN: regiones de interés estratégico para la OTAN

África del Norte

La estabilidad de África del Norte es de interés estratégico para la OTAN porque se trata de una vecindad directa para algunos Aliados y linda con la región inestable del Sahel. A los gobiernos y a las instituciones estatales de la región les cuesta prestar servicios a la población, mientras que sus ejércitos tienen un papel fundamental y, en algunas ocasiones, son instituciones que generan una fuerte confianza. Los competidores estratégicos pretenden expandir su influencia en África del Norte. Las campañas de desinformación han ido en aumento en el contexto de la guerra rusa contra Ucrania, y las actividades de Wagner han contribuido a desestabilizar la región. Además, el sentimiento antioccidental ha ido creciendo en la población a raíz de la guerra en Gaza. Las tensiones entre algunos Estados siguen siendo altas y la cooperación regional es escasa.

La cooperación entre los interlocutores regionales y los Aliados de la OTAN funciona bien a través de formatos bilaterales, informales y flexibles. Al mismo tiempo, África del Norte podría verse beneficiada por la presencia de una oficina de enlace de la OTAN o una representación similar, teniendo en cuenta la importancia de la proximidad y del compromiso a largo plazo.

Dentro de África del Norte, Libia merece una atención particular. Los intereses aliados consistentes en resistir ante las agresiones en el flanco este de la OTAN y afrontar los retos al mismo tiempo en su flanco sur se entrecruzan en Libia, donde el despliegue de las fuerzas del Grupo Wagner por parte de Rusia avivó la agitación en el país y lo convirtieron en una plataforma para desestabilizar el Sahel y otras regiones. Esta tendencia socava la seguridad de los Aliados y, además, atenta contra la soberanía de los países del Sur. La presencia del Grupo Wagner en Libia se pasó por alto durante mucho tiempo y Rusia está esforzándose por cambiar el nombre que utiliza para su presencia en la región (de Wagner al Africa Corps) con la idea de seguir proyectando su influencia.

Recomendaciones:

A corto plazo

16. Intensificar el compromiso político y generar una sólida demanda para la cooperación práctica, por ejemplo con el desarrollo de capacidades en materia de defensa y operaciones de desminado, y utilizar mensajes específicos para cada contexto diferente.
17. Seguir apoyando el proceso político en Libia y los esfuerzos del representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas en Libia, puesto que el camino principal para acabar con la tendencia a la inestabilidad pasa por que Libia unifique sus instituciones políticas, forme una fuerza militar unificada y recupere el control soberano de sus fronteras meridionales.
18. Destacar las vías concretas con las que la OTAN contribuye a la seguridad regional, como son la resiliencia, la prevención de crisis y la ayuda en caso de catástrofes, así como la protección de infraestructuras críticas.

A medio plazo

19. Intensificar el compromiso político, la cooperación práctica y el uso de mensajes individualizados para cada contexto específico diferente.
20. Implantar una oficina de enlace permanente en África del Norte, cuando así se solicite, para conocer mejor la situación de la zona y forjar lazos de confianza duraderos.
21. Reafirmar el compromiso de la OTAN de prestar asesoramiento a Libia, previa solicitud del país, en el ámbito de la defensa y la creación de instituciones de seguridad, teniendo en cuenta las condiciones políticas y de seguridad del país.

A largo plazo

22. Intentar emplear el Diálogo Mediterráneo como herramienta para reducir tensiones, optimizando la frecuencia de los intercambios a todos los niveles.
23. Plantearse invitar a Libia al Diálogo Mediterráneo cuando cuente con un gobierno electo.

Oriente Medio

La estabilidad en Oriente Medio es de interés estratégico para la OTAN, y las crisis, los conflictos y la fragilidad en la región pueden tener consecuencias directas para la seguridad de los Aliados.

La guerra actual en Gaza se ha convertido en la crisis más grave de las vecindades meridionales contiguas de la OTAN. Las consecuencias de esta guerra para la seguridad euroatlántica no se pueden pasar por alto y deben ser evaluadas. Abordar el conflicto entre Israel y Palestina es más importante que nunca, permitiendo que Israel garantice su propia seguridad y asegurándoles a los palestinos su derecho a constituir un país independiente. El interés estratégico de la

OTAN consiste en impedir una propagación del conflicto por el Mediterráneo Oriental, el golfo Pérsico y el mar Rojo.

Es probable que los acuerdos futuros de paz y seguridad para Israel y Palestina supongan asumir una serie de compromisos internacionales en materia de seguridad. Si se pide ayuda a la OTAN con los posibles mecanismos de seguridad, la Alianza podría aportar conocimientos especializados, experiencia, formación y capacitación en el marco de las futuras iniciativas multilaterales.

El papel polémico y desestabilizador de Irán en la región forma parte de la complejidad de unos conflictos regionales que reflejan luchas políticas importantes que no se deben abordar únicamente con medidas de seguridad y disuasión, sino mediante iniciativas políticas más amplias a nivel internacional y local. Pese a que los países del CCG son socios cercanos de Estados Unidos y la mayoría son socios de la OTAN, también han ido intentando mejorar sus relaciones con Irán e Israel.

Las tensiones entre Irán y la mayoría de los países de la OTAN se han intensificado, puesto que Irán ha pasado a ser el principal proveedor de armas a Rusia en el contexto de su guerra de agresión contra Ucrania. Irán ha dejado patente que puede trastocar las vías de transporte en el estrecho de Ormuz y en el mar Rojo. En estos momentos hay grupos respaldados por Irán que están atacando activos de los Aliados en Oriente Medio.

La OTAN ve la estabilidad en Irak como la piedra angular de la seguridad regional y presta apoyo a los iraquíes en sus esfuerzos por estabilizar el país, luchar contra el terrorismo e impedir el regreso del ISIS/Daesh. La Misión de la OTAN en Irak tiene elementos positivos que podrían servir de inspiración para futuros enfoques en las vecindades meridionales, en particular el modelo de seguridad de común acuerdo y la capacitación en defensa.

Siria debe seguir siendo una de las prioridades de la política de la OTAN para el Sur, ya que la evolución de los acontecimientos en ese país tiene un efecto directo en la seguridad de la OTAN, de sus Aliados y de sus socios.

Recomendaciones

A corto plazo

24. Reafirmar el compromiso previamente adquirido con una paz duradera entre Israel y Palestina a través de la solución de dos Estados y respaldar las iniciativas de paz internacionales de los Aliados para implantar esa solución de dos Estados.
25. Considerar la posible contribución de la Alianza a las acciones de ayuda humanitaria y asistencia en caso de catástrofes lideradas por la ONU y otras instituciones a través de los activos logísticos de la OTAN.
26. Continuar evaluando las amenazas de seguridad nuevas o exacerbadas en relación

con la guerra en Gaza, donde cabe incluir el deterioro de la seguridad para la Misión de la OTAN en Irak y los ataques en la subregión del mar Rojo.

27. Reafirmar la importancia que reviste hacer frente a las amenazas que plantean todos los grupos terroristas y sus grupos simpatizantes en Siria y en Irak.
28. Apoyar las iniciativas internacionales destinadas a encontrar una solución política para el conflicto sirio, de conformidad con la Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que incluye decidir medidas para el regreso voluntario, seguro y digno de la población siria.

A medio plazo

29. Armonizar y simplificar los instrumentos existentes de la OTAN y promover una interacción avanzada de colaboración entre las numerosas entidades del ecosistema de la OTAN para optimizar la capacidad de la Alianza a la hora de supervisar, evaluar y afrontar las amenazas y los problemas para la seguridad de los Aliados derivadas de la inestabilidad en Oriente Medio.
30. Aumentar la concienciación e impulsar la formación sobre la normativa y los marcos institucionales de no proliferación para los socios interesados a través de cursos individualizados, con la intención de animar a los socios a hacer oír su voz para defender el régimen internacional de no proliferación.

A largo plazo

31. Los marcos regionales existentes —el Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul— deben servir de herramientas complementarias para promover una cooperación y un diálogo regional avanzados en materia de seguridad y defensa.
32. Cuando se den las condiciones, invitar a la Autoridad Palestina en condición de observador o participante a las actividades del Diálogo Mediterráneo, de conformidad con las prácticas existentes.

Sahel y África Subsahariana

La seguridad en el Sahel ha empeorado drásticamente en los últimos años, con consecuencias diversas para la población de la región y para los intereses de los Aliados y socios de la OTAN. Esta degradación es fruto de la intensificación de una serie de retos duraderos combinados: el terrorismo y el extremismo violento alimentados por la violencia política y comunitaria, el crimen organizado, la migración irregular y la trata de personas, elementos todos ellos empeorados por la mala gobernanza, el crecimiento demográfico y el estrés ambiental en un marco de cambio climático acelerado. Rusia ha aprovechado y alimentado estas tendencias negativas.

La inestabilidad creciente en la región del Sahel ya ha tenido efectos de contagio negativo para la seguridad euroatlántica. Los grupos terroristas han ido ampliando su presencia e influencia en el Sahel, a veces mediante la cooperación con organizaciones criminales y otros agentes desestabilizadores.

Además, la democracia ha ido perdiendo terreno y, desde 2020, ha habido muchos golpes militares en el Sahel. Rusia ha sacado partido de esta tendencia, afianzando sus lazos diplomáticos y militares en la región, desplegando empresas privadas de mercenarios y lanzando campañas de desinformación. Aparte de la asociación con Mauritania, a la OTAN ni se la conoce ni se la comprende bien en la región, lo que limita sus posibilidades de profundizar en la cooperación y de abordar con éxito los problemas comunes en materia de seguridad.

Los grupos terroristas han ido expandiendo su presencia y sus actividades desde el Sahel hasta los países del litoral del golfo de Guinea. Asimismo, están haciendo incursiones en el África Oriental y Central. Siguen manteniendo su compromiso de atacar los intereses de los Aliados y los socios de la OTAN en materia de seguridad.

Varios países del África Subsahariana, entre ellos algunos que han vivido golpes de Estado, han dado la espalda a las organizaciones internacionales existentes, lo que ha afectado a los Aliados de la OTAN y a organizaciones asociadas como la UE y la ONU. En este contexto, Rusia ha incrementado su influencia en el África Subsahariana, mientras que China ha ido ganando influencia también a través de inversiones económicas en infraestructuras estratégicas como, por ejemplo, los puertos. A la OTAN ni se la conoce ni se la comprende bien en la región, además de suscitar nociones preconcebidas negativas.

El Cuerno de África es una región en la que, debido a su ubicación en una encrucijada del comercio Sur-Sur, está creciendo la competencia estratégica. Los conflictos regionales en el Cuerno de África también sirven de punto de entrada para el tráfico ilegal de armas y las redes ilícitas. La OTAN ha llevado a cabo operaciones satisfactorias en esa área en el pasado, por ejemplo proporcionando apoyo aéreo a las fuerzas de paz de la Unión Africana en Darfur y ejecutando con éxito una misión contra la piratería.

Lo más probable es que la OTAN se centre en las regiones de África más cercanas al entorno euroatlántico, pero también tiene interés en interactuar de forma más general con organizaciones regionales como la Unión Africana (véase la sección sobre cooperación con organizaciones internacionales) y gobiernos del resto del continente, sobre todo los que desempeñan un papel positivo para la paz y la seguridad de la región. Forjar estas relaciones llevará tiempo e implicará un compromiso a largo plazo, y la OTAN deberá manifestar con claridad su interés en encontrar oportunidades futuras de cooperación, por encima de su interés en afianzar su presencia militar.

Recomendaciones:

A corto plazo

33. Coordinarse a fondo con los posibles interlocutores en torno a la visibilidad y el alcance de los compromisos con la OTAN.
34. Seguir vigilando los riesgos para la seguridad derivados de la región y comprobar si resulta necesario renovar las iniciativas de seguridad marítima.

35. Impulsar una catalogación exhaustiva de las ayudas existentes y respaldar la asistencia proporcionada por los Aliados, las organizaciones internacionales y regionales y los países asociados para la región del Sahel. Este ejercicio debería servir para encontrar puntos ciegos, margen para la cooperación u oportunidades para aunar fuerzas con iniciativas existentes o las nuevas que se puedan crear.
36. Plantearse tener presencia local en foros normativos de alto nivel para escuchar a los actores de la región e interactuar con ellos.

A medio plazo

37. Explorar nuevas asociaciones en la región más amplia colindante con el Sahel.
38. En la medida de lo posible, desplegar embajadas de contacto en países no asociados.
39. Abrir a terceros países de la región sus cursos de formación, sus becas subvencionadas y sus iniciativas de alfabetización mediática, por ejemplo a periodistas y personas influyentes de redes sociales para luchar contra la desinformación.
40. Partir de asociaciones existentes como la de Mauritania e intentar abrir actividades de cooperación adicionales a terceros países del África Subsahariana.

A largo plazo

41. La OTAN debería guiarse por la demanda local a la hora de definir sus objetivos a largo plazo para la creación de asociaciones y el desarrollo de relaciones con nuevos interlocutores. La OTAN deberá tener paciencia y actuar de manera paulatina para ir acumulando conocimiento y forjar buenas relaciones.

Ámbitos temáticos de cooperación

El propósito principal de la OTAN es garantizar la defensa colectiva de los Aliados con un enfoque de 360 grados. Para cumplir con esta finalidad principal, la OTAN lleva a cabo tres tareas fundamentales: la disuasión y defensa, la prevención y gestión de crisis, y la seguridad cooperativa. Las vecindades meridionales de la OTAN son importantes para las tres tareas fundamentales.

Por lo que respecta al enfoque de 360 grados, la OTAN debe garantizar la credibilidad de su labor de disuasión y defensa frente a las amenazas procedentes de todas direcciones. La influencia y el papel desestabilizador de Rusia en las vecindades meridionales plantea riesgos considerables para la seguridad de los Aliados. Las crisis y los conflictos en escenarios estratégicos fundamentales desde el mar Rojo hasta el Sahel también pueden tener efectos de segundo y tercer orden en la seguridad de los Aliados. Además, garantizar la libertad de navegación es esencial para los intereses de los Aliados, así como para los socios y los posibles interlocutores.

Asimismo, la OTAN comparte con sus socios del Sur el interés de contribuir a la prevención y gestión de crisis. Una de las prioridades clave de la Alianza debería ser la prevención de crisis, lo que incluye prestar apoyo a los socios y desarrollar su capacidad para luchar contra el terrorismo y abordar los desafíos compartidos en materia de seguridad. La OTAN tiene el interés de llegar a un público más amplio dentro de las estructuras políticas y militares de los países asociados. La Alianza también debe sacar partido de su experiencia para incrementar su apoyo en caso de catástrofes e impulsar la resiliencia frente a los impactos climáticos.

La seguridad cooperativa mediante el diálogo político y la cooperación práctica con los socios resulta beneficiosa para la seguridad de los Aliados y los socios. Confeccionar un programa positivo de cooperación basado en evitar conflictos y en la satisfacción de las necesidades compartidas en materia de seguridad debería constituir el núcleo de la agenda de seguridad cooperativa de la OTAN. Los ámbitos en los que puede ayudar la OTAN son el control de armas y la no proliferación, lo que incluye ayudar en las iniciativas para atajar el desminado y el tráfico de armas pequeñas y armamento ligero. Deberían destacarse en especial las oportunidades de aprendizaje mutuo.

Los ámbitos temáticos ofrecen oportunidades para el diálogo político y la cooperación práctica y se consideran prometedores y valiosos para impulsar las tres tareas fundamentales y satisfacer las necesidades de los socios en materia de seguridad. Se incluyen la seguridad humana, la agenda Mujeres, Paz y Seguridad y la buena gobernanza; la lucha contra el terrorismo; la seguridad marítima; la resiliencia; el cambio climático y la seguridad; así como la diplomacia pública, las comunicaciones estratégicas y la lucha contra la manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros. De cara al futuro, la Alianza debería invertir en estos ámbitos para escalar, profundizar y ampliar la cooperación existente, así como una vía posible para llegar a nuevos interlocutores.

Seguridad humana, mujeres, paz, seguridad y buena gobernanza

En el Concepto Estratégico de 2022, los Aliados convinieron en la importancia de integrar tres temas transversales en sus tareas fundamentales: la seguridad humana; la agenda Mujeres, Paz y Seguridad; y la buena gobernanza en los sectores de seguridad y defensa. Estos temas son muy relevantes para las interacciones de seguridad y defensa con todos los socios de las vecindades meridionales. Pueden contribuir a la creación de instituciones sostenibles y ayudar a reforzar las capacidades para prevenir, gestionar y reducir el conflicto.

La política de la OTAN en materia de seguridad humana está basada en cinco pilares: protección de la población civil; niños en conflictos armados; violencia sexual en conflictos; protección de la propiedad cultural; y lucha contra la trata de seres humanos. Todos los pilares se fundamentan en el Derecho internacional humanitario y se aplican las perspectivas de género en todos ellos.

Recomendaciones:

A corto plazo

42. Optar por un enfoque de “predicar con el ejemplo” para la agenda Mujeres, Paz y Seguridad, animando a los Aliados a priorizar el envío de personal militar femenino a actividades de la OTAN con sus socios meridionales. Lo mismo cabe decir de la diversidad en un sentido más amplio.
43. Instar a los socios a promocionar la agenda Mujeres, Paz y Seguridad a través de sus sectores de defensa y seguridad.
44. Animar a socios y Aliados a garantizar la inclusión de mujeres oficiales en los cursos formativos y en la Escuela de Defensa de la OTAN. Plantearse crear una red de antiguas alumnas específicamente para mujeres que se hayan graduado en estos cursos.

A medio plazo

44. Ampliar y profundizar la labor de la OTAN en materia de seguridad humana, la agenda Mujeres, Paz y Seguridad y la buena gobernanza democrática, partiendo de programas como “Building Integrity” (Fomentar la integridad) con países asociados interesados y otros interlocutores de las vecindades meridionales.
45. Tomando como modelo el Grupo consultivo de la sociedad civil sobre mujeres, paz y seguridad, crear un mecanismo similar para interactuar con la sociedad civil de los Aliados y los socios en torno a la seguridad humana y la buena gobernanza.

A largo plazo

46. Desarrollar un mecanismo para valorar las lecciones aprendidas procedentes de misiones y operaciones anteriores de la OTAN para comprender mejor las repercusiones de los conflictos para las comunidades locales y, en particular, para grupos vulnerables, con la idea de velar por el fortalecimiento de las medidas de mitigación de daños a civiles y la aplicación del principio de “no ocasionar daños”.

Lucha contra el terrorismo

La OTAN considera el terrorismo como “la amenaza asimétrica más directa a la seguridad de nuestros ciudadanos y a la paz y la prosperidad internacionales”. Ha recalcado que la lucha contra el terrorismo es esencial para la defensa colectiva, contribuye a la consecución de todas las tareas fundamentales y forma parte integral del enfoque de 360 grados para la disuasión y defensa. Las iniciativas de la OTAN para luchar contra el terrorismo incluyen esforzarse por optimizar la capacidad de los Aliados para hacer frente a la amenaza terrorista y gestionar las consecuencias derivadas de atentados.

Colaborar con los socios es esencial dentro del enfoque de la OTAN para luchar contra el terrorismo. La OTAN se centra en optimizar la capacidad de sus socios para luchar contra el terrorismo y afrontar los problemas compartidos en materia de seguridad.

Se consigue prestando asistencia a los socios (en ámbitos como la lucha contra artefactos explosivos improvisados, la lucha contra los sistemas aéreos no tripulados, la obtención de pruebas en el campo de batalla, etc.) allá donde la OTAN cuente con experiencia y conocimientos acumulados en la lucha antiterrorista, así como personalizando esa ayuda conforme a las necesidades y peticiones específicas de los socios. Por lo tanto, contribuir a la lucha contra el terrorismo a través de formación y capacitación es y seguirá siendo una prioridad fundamental del enfoque de la OTAN hacia sus vecindades meridionales.

La OTAN contribuye a la lucha contra el terrorismo a través de misiones de asesoramiento y asistencia y mediante iniciativas de desarrollo de capacidades para habilitar y potenciar la capacidad de los socios locales en relación con sus propios objetivos de seguridad. Sirva de ejemplo la Misión de la OTAN en Irak, pero los paquetes de desarrollo de capacidades de defensa en Jordania, Túnez y Mauritania también ilustran bien la diversidad de esta contribución.

Recomendaciones:

A corto plazo

47. Aprovechar la designación del Coordinador Especial de la Lucha contra el Terrorismo para dar una mayor visibilidad a la labor antiterrorista de la OTAN, en especial de cara a los países socios de las vecindades meridionales de la OTAN.
48. Desarrollar un proceso para el análisis sistemático de las lecciones aprendidas a nivel político y estratégico, teniendo en cuenta las mejores prácticas y la experiencia acumulada por los socios en la lucha contra el terrorismo.
49. Seguir contribuyendo a las iniciativas internacionales de lucha contra el terrorismo, entre ellas la coalición mundial contra el Daesh.
50. Al afrontar la lucha contra el terrorismo, la OTAN debe evitar emplear un lenguaje que se pueda interpretar erróneamente como estigmatizador hacia los socios del Sur.

A medio plazo

51. Impulsar el conocimiento de la situación de las vecindades meridionales entre los Aliados de la OTAN, lo que incluye desarrollar capacidades adicionales de la Alianza en materia de inteligencia.
52. Ampliar las asociaciones de la OTAN y explorar nuevas oportunidades de cooperación con socios regionales para luchar contra el terrorismo. Debe prestarse atención al desarrollo de la capacidad de los socios para abordar la amenaza terrorista, así como en ámbitos en los que la OTAN pueda optimizar las capacidades civiles y militares.
53. Invertir en la función de la OTAN de comprender y responder al uso indebido de la tecnología con fines terroristas, lo que, entre otras cosas, implica redoblar esfuerzos para contrarrestar el efecto de los drones e invertir en defensa química, biológica, radiológica y nuclear.

A largo plazo

54. Optimizar y racionalizar la cooperación con instituciones internacionales y regionales como la ONU, la Unión Africana y el CCG.
55. Reforzar la coordinación con la Unión Europea en torno a la lucha contra el terrorismo. Ambas organizaciones deben seguir celebrando reuniones de intercambio entre su personal y mantener la cooperación para ejecutar proyectos concretos, aprovechando para generar sinergias siempre que sea posible.

Seguridad marítima

El ámbito marítimo es un espacio repleto de oportunidades económicas, pero también está marcado por los problemas en materia de seguridad y la fuerte competencia entre las grandes potencias en todo el mundo, tanto en la región euroatlántica como en el Indo-Pacífico, Oriente Medio y África del Norte. El papel y la presencia marítima creciente de los competidores y adversarios estratégicos en la vecindad de la OTAN también pone de relieve los vínculos existentes entre los flancos este y sur de la Alianza.

Muchos de los retos compartidos a los que se enfrentan los Aliados y los socios de la OTAN en las vecindades meridionales presentan dimensiones marítimas. Entre ellas se incluyen problemas de larga data como la migración irregular, el terrorismo, el contrabando de drogas, la piratería y el crimen organizado. Los retos compartidos también incluyen problemas nuevos y algunos ya existentes que se han agravado: por ejemplo, la situación actual en el mar Rojo, los riesgos externos para la seguridad de los Aliados en el Mediterráneo Oriental, las tensiones geopolíticas con dimensiones marítimas o la protección de las infraestructuras submarinas. Se trata de retos que se suelen solapar.

Según el Concepto Estratégico de 2022, la seguridad marítima es fundamental para la paz y la prosperidad de los Aliados. Para garantizarla, los Aliados se centran en mejorar el conocimiento de la situación para disuadir y defenderse de todas las amenazas en el dominio marítimo, preservar la libertad de navegación, asegurar las rutas comerciales marítimas y proteger

las principales líneas de comunicación. La OTAN participa activamente en la protección de las infraestructuras submarinas críticas frente a ataques híbridos hostiles. Abordar estos problemas que afectan a la seguridad marítima es un interés compartido de la OTAN y de sus socios meridionales.

Recomendaciones:

A corto plazo

56. Participar en foros mundiales y regionales pertinentes como el Grupo del G7 de Amigos del Golfo de Guinea para interactuar con los actores correspondientes, comprender las percepciones de los socios meridionales sobre la seguridad marítima y las amenazas asociadas y detectar posibles ámbitos de cooperación y en los que la OTAN podría hacer aportaciones.
57. Elaborar una lista de las iniciativas vigentes de concienciación en el ámbito marítimo para detectar el valor añadido que aporta la OTAN en la recopilación, el tratamiento y la divulgación de datos marítimos y en la asunción de conocimientos sobre la situación específica como bazas para prestar apoyo a la comunidad internacional y los países asociados.
58. Optimizar sus conocimientos sobre las interconexiones entre la seguridad marítima, la seguridad de infraestructuras críticas, puertos incluidos, y la lucha contra el terrorismo, el contrabando y la trata de personas, así como las consecuencias de las dinámicas geopolíticas sobre estas cuestiones. Con ese fin, explorar la posibilidad de mejorar la cooperación con los socios de las vecindades meridionales para proteger las infraestructuras críticas de interés común (sobre todo, oleoductos, gasoductos y cables submarinos).

A medio plazo

59. Partir de su historial de éxito contra la piratería a través de la operación Escudo del Océano como telón de fondo para detectar oportunidades en otros ámbitos, sobre todo en los que la OTAN esté en la mejor posición posible para ser la primera en responder y en proporcionar seguridad a los corredores alimentarios. Debería lograrse en consulta continua con los socios regionales y eliminando los posibles conflictos con las operaciones ya en curso en el ámbito marítimo.
60. Encontrar oportunidades de formación, ejercicios y desarrollo de las capacidades para los socios con incidencia específica en el ámbito marítimo. Por ejemplo, la formación en interceptación marítima podría ser útil para combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) y para luchar contra la piratería.
61. La OTAN debería prestar especial atención a las prioridades de seguridad marítima de los países costeros de las regiones en las que la OTAN desea impulsar la colaboración. Estas prioridades van más allá de la lucha contra la piratería e incluyen otros temas como la pesca ilegal, no declarada y no regulada (INDNR).

A largo plazo

62. Colaborar al nivel más adecuado con la Unión Europea en relación con sus instrumentos de seguridad marítima de cara al panorama marino meridional para dilucidar el valor añadido que aporta la OTAN en ámbitos como la protección de las economías azules.

Resiliencia

En el Concepto Estratégico de 2022, la OTAN afirma que la resiliencia nacional y colectiva es esencial y sustenta todas las tareas fundamentales de la Alianza. La OTAN cuenta con varios instrumentos para reforzar la resiliencia, lo que incluye la capacidad de llevar a cabo evaluaciones periódicas de la resiliencia colectiva global de la OTAN frente a unos requisitos de base⁸ y la capacidad de informar y asesorar en materia de planificación de la resiliencia nacional y de movilizar a especialistas a través de los equipos consultivos de apoyo sobre resiliencia. Muchas de estas herramientas también pueden servir para ayudar a los socios a fortalecer sus propias capacidades preparatorias para resistir ante crisis y trastornos estratégicos, responder al momento y recuperarse con rapidez.

Los retos para la resiliencia en las vecindades meridionales son amplios, ya que, entre otros, van desde los vinculados al cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos a la inseguridad alimentaria, las infraestructuras críticas vulnerables y el impacto de los conflictos para la población civil. Redunda en interés de la OTAN colaborar con sus socios y con interlocutores nuevos de las vecindades meridionales de la OTAN a la hora de gestionar crisis y catástrofes tanto naturales como provocadas por el ser humano, que van desde inundaciones, la falta de suministro de agua y la interrupción de las cadenas de abastecimiento de alimentos hasta los desplazamientos en masa.

Recomendaciones:

A corto plazo

63. Implicar a los socios de las vecindades meridionales en las consultas de la Alianza y en el diálogo sobre creación de resiliencia, lo que incluye invitarlos a las comisiones pertinentes de la OTAN y a asistir a actos de la OTAN como el simposio anual sobre resiliencia.
64. Tomar como base el equipo consultivo de apoyo sobre resiliencia e invertir en darle visibilidad para proporcionar asesoramiento sobre el modo de mejorar la resiliencia nacional de los socios interesados de las vecindades meridionales.

⁸ Los siete requisitos de base para la resiliencia son: la continuidad garantizada del gobierno y de los servicios gubernamentales críticos; el suministro energético resiliente; la capacidad para lidiar con eficacia con los movimientos incontrolados de personas; la resiliencia de los recursos hídricos y alimentarios; la capacidad para afrontar un gran número de bajas y crisis sanitarias desestabilizadoras; los sistemas resilientes de comunicación civil; y los sistemas resilientes de transporte civil.

65. Plantearse convocar diálogos temáticos en torno a la resiliencia con socios de las vecindades meridionales.
66. Intentar incorporar los objetivos de resiliencia solicitados por los socios y, partiendo de los siete requisitos de base, integrarlos en los programas de asociación individualizados (ITPP) con los socios meridionales y en los paquetes de desarrollo de capacidades de defensa. La labor en este ámbito debería incluir también efectuar evaluaciones de los avances como parte de la evaluación periódica.
67. Dar mayor visibilidad ante los socios a la labor del Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres de la OTAN, que trabaja con los Aliados y los socios para responder ante catástrofes naturales o provocadas por el ser humano.

A medio plazo

68. Optimizar la función del Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres (EADRCC) a la hora de prestar apoyo a los socios de las vecindades meridionales, asegurando los recursos adecuados y una coordinación sólida con la OTAN y con las entidades Aliadas pertinentes, como por ejemplo el Centro Operativo Meridional de la Agencia de Adquisiciones y Apoyo de la OTAN en Tarento (Italia), así como con agentes externos como las organizaciones internacionales pertinentes.
69. Impulsar las oportunidades para que los socios participen en la formación y los ejercicios relacionados con la resiliencia (CORE y EADRCC) para optimizar la capacidad local, por ejemplo en cuanto a gestión de emergencias.

A largo plazo

70. Plantearse incluir caso por caso a los interlocutores interesados en actividades de creación de resiliencia de la OTAN como formación y capacitación, así como en intercambios de mejores prácticas.

Cambio climático y seguridad

El Concepto Estratégico define el cambio climático como “un desafío determinante de nuestro tiempo”. Puede exacerbar los conflictos, la fragilidad y la competencia geopolítica, y afecta al modo en el que operan las fuerzas armadas. La OTAN ha manifestado su objetivo de convertirse en “la organización internacional de referencia en lo que respecta a comprender y adaptarse al impacto del cambio climático en la seguridad”. La Alianza se ha comprometido a integrar las consideraciones sobre el cambio climático en todas las tareas fundamentales de la OTAN y ha desarrollado un programa centrado en optimizar la concienciación, la adaptación, la mitigación y el alcance (a través del diálogo y la cooperación con socios) como prioridades clave para afrontar las repercusiones del cambio climático en materia de seguridad.

Los socios de las vecindades meridionales de la OTAN tienen un claro interés en este tema porque afecta directamente a su seguridad. El nexo entre cambio climático y las amenazas para la seguridad cada vez es más patente en todo el planeta, y en especial en las vecindades meridionales. El cambio climático y sus efectos han exacerbado los conflictos desde Oriente

Medio hasta el Sahel, el Cuerno de África y otras zonas, además de ser una causa adicional del desplazamiento en masa de seres humanos, lo que afecta de un modo directo a la región euroatlántica. Los socios meridionales de la OTAN se cuentan entre los más expuestos al cambio climático en todo el mundo, con efectos que van desde la escasez de agua hasta las repercusiones para la producción de alimentos y la estabilidad social.

La OTAN cuenta con experiencia y conocimientos especializados sobre la evaluación y adaptación al impacto del cambio climático en materia de seguridad y para los sectores de la defensa y la seguridad en líneas generales. El informe de 2023 de la evaluación de impacto sobre clima y seguridad de la OTAN señala las repercusiones del cambio climático para las capacidades operativas, el material militar, las infraestructuras, las cadenas de suministro y la logística de la OTAN, y menciona retos específicos para la seguridad relacionados con el clima en las vecindades meridionales de la Alianza. Las transiciones energéticas son otro reto relacionado con el clima para los ejércitos, por ejemplo por las cuestiones de coherencia en las transiciones y la interoperabilidad. La OTAN posee una ventaja comparativa en cuanto al nexo entre cambio climático y seguridad frente a sus competidores estratégicos que puede ser muy útil para sus socios.

Por otra parte, algunos socios se están convirtiendo en líderes en el campo de la adaptación al cambio climático, por lo que la OTAN puede beber de la experiencia y los conocimientos especializados de los socios sobre cómo trabajar en un entorno operativo especialmente expuesto al cambio climático. La colaboración con los socios en torno a temas de seguridad relacionados con el clima debe funcionar en los dos sentidos.

Recomendaciones:

A corto plazo

71. Crear el grupo temático sobre cambio climático y seguridad acordado en el plan de acción para impulsar el diálogo en el seno de los países del DM y la ICE.
72. Mejorar el diálogo y la cooperación con los socios y con interlocutores nuevos en las vecindades meridionales sobre el impacto del cambio climático para los sectores de la seguridad y la defensa, en especial para la seguridad marítima, aprovechando al máximo las normas y la especialización técnica de la OTAN al respecto.

A medio plazo

73. Examinar con los países asociados correspondientes la posibilidad de establecer un centro dedicado al clima y la seguridad en África del Norte. Partiendo de las herramientas e iniciativas existentes de la OTAN⁹ y de las experiencias y contribuciones de los países asociados, el centro debería:
 - i. desarrollar herramientas para que Aliados y socios mitiguen las implicaciones para la seguridad derivadas del cambio climático, en particular para los sectores de la seguridad y la defensa;

⁹ Entre ellas, el Centro de Excelencia sobre Cambio Climático y Seguridad, el Programa Ciencia para la Paz y la Seguridad y el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres.

- ii. promover la coherencia y la interoperabilidad en las transiciones energéticas de las fuerzas armadas de los Aliados y los socios;
 - iii. desarrollar mecanismos de alerta temprana para los riesgos climáticos, en cooperación con los grupos de reflexión y la sociedad civil de los Estados asociados; y
 - iv. llevar a cabo actividades de acercamiento a nuevos interlocutores en el Sahel y en el África Subsahariana.
74. Estimular la cooperación entre socios de distintas regiones que se vean especialmente afectadas por los riesgos climáticos, como son el Indo-Pacífico y el Sur en general, o bien que lideren las iniciativas de adaptación.

A largo plazo

75. Abrir las actividades temáticas a socios potenciales y nuevos interlocutores, en particular a los procedentes de los países del Sahel.

Diplomacia pública y comunicaciones estratégicas

La percepción pública que se tiene de la Alianza en las vecindades meridionales es ligeramente negativa. Se debe a una serie de razones, entre ellas: la escasez de información empírica sobre qué es y qué hace la OTAN; confundir la Alianza con las políticas nacionales y exteriores de Aliados individuales; las secuelas de la campaña de Libia de 2011; el fin de la operación de la OTAN en Afganistán; la percepción persistente de un “doble rasero”, agravada ahora en el contexto de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y amplificada por la guerra en Gaza; y las nociones percibidas de instrumentalización, expansionismo y falta de atención verdadera a las preocupaciones de los socios. Las percepciones erróneas también desempeñan una función, alimentadas por la desinformación y la propaganda (como se comenta en la sección dedicada a la lucha contra la manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros).

Las actitudes desfavorables y la falta de confianza pueden ser obstáculos para el fortalecimiento de la cooperación en determinados ámbitos y podrían provocar que algunos gobiernos estuviesen menos predispuestos a cooperar con la OTAN. Los sectores de la defensa y la seguridad de los países asociados con un historial de cooperación estrecha con la Alianza o con los ejércitos de los Aliados suelen ver a la OTAN a través de un prisma más positivo.

En este contexto, la OTAN tiene que mejorar considerablemente sus comunicaciones estratégicas de cara a las vecindades meridionales para abordar estas cuestiones y transmitir una imagen más positiva de la Alianza. La base fundamental para atajar la desconfianza existente es forjar relaciones de confianza más estrechas con los socios y dejar patente lo que puede ofrecer la OTAN a los socios a través de acciones concretas.

Recomendaciones:

A corto plazo

76. Las iniciativas de diplomacia pública de la OTAN deberían dar la misma prioridad a las vecindades meridionales que a la vecindad oriental, invirtiendo en una mayor visibilidad y proactividad.
77. Actualizar la estrategia de comunicación de la OTAN para las vecindades meridionales. La estrategia debería centrarse en explicar la OTAN, su carácter diverso y multilateral, su mandato y sus funciones y los beneficios concretos de la cooperación a partir de ejemplos prácticos sobre las acciones de la OTAN, desde la preparación de aspectos logísticos y la prestación de apoyo aéreo para misiones de mantenimiento de la paz hasta ayudas para responder a la COVID-19 o la impartición de formación y capacitación en ámbitos como el desmantelamiento de artefactos explosivos improvisados y la optimización de la ciberdefensa.
78. Impulsar el conocimiento por parte de la Alianza del espacio informativo de las vecindades meridionales mediante, entre otras cosas, la optimización de las destrezas culturales y lingüísticas correspondientes de la OTAN, la celebración periódica de sondeos y evaluaciones sobre la percepción de los socios sobre la OTAN, el aseguramiento de las interacciones frecuentes con especialistas en esas regiones y de esas regiones y aprovechar la presencia regional de la OTAN y las embajadas de contacto para recabar periódicamente la opinión de los socios de la Alianza.
79. Reforzar la voz de la OTAN en la región, entre otras cosas utilizando mejor las embajadas de contacto, el Centro Regional ICE de la OTAN, el Centro para el Eje Estratégico Sur y otras actividades de la Alianza en las vecindades meridionales, además de aumentar la interacción con los medios de comunicación en lengua árabe y colaborar en mayor medida con interlocutores y socios locales.
80. Mejorar la cooperación con los socios en torno a la diplomacia pública, implicándolos mejor en la conceptualización de compromisos públicos relevantes de la OTAN e incluyendo elementos de información y comunicación en todos los programas de asociación individualizados (ITPP) a falta del acuerdo correspondiente con los socios.

A medio plazo

81. Plantearse invitar periódicamente a socios de las vecindades meridionales a las cumbres de la OTAN y otros encuentros de alto nivel.
82. Impulsar un nuevo evento recurrente dirigido por la OTAN en las vecindades meridionales e invitar a Aliados, socios y organizaciones internacionales y regionales.
83. Escalar la participación de los jóvenes en función del contexto, partiendo del principio de “no ocasionar daños”, aprovechando la Cumbre de la Juventud anual de la OTAN y el Simposio “Partnerships 360” para llegar al público joven en las vecindades meridionales.
84. Establecer una red de especialistas asociados de las vecindades meridionales para contribuir a una mayor comprensión por parte de los Aliados y mejorar la capacidad de comunicarse e interactuar con eficacia.

Respuesta a la manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros

La OTAN se enfrenta a un entorno informativo muy disputado en el Sur, donde existe una “batalla de narrativas” que no hace sino intensificarse. Los competidores estratégicos tienen capacidad para abrirse camino hasta la opinión pública, al tiempo que participan en actividades desestabilizadoras. También son capaces de manipular, distorsionar o inventar información para desacreditar a la OTAN y a los Aliados de la OTAN. Por lo tanto, en un futuro inmediato, las opiniones públicas contrarias a la OTAN podrían empeorar hasta entorpecer la capacidad de la Alianza de llevar a cabo sus tareas fundamentales en las vecindades meridionales. Una estrategia de éxito para luchar contra esta manipulación e injerencia debería basarse en unas comunicaciones estratégicas proactivas y bien dirigidas, siguiendo un ritmo sostenido de intensidad creciente que tenga en cuenta las recomendaciones de la sección anterior.

Recomendaciones:

A corto plazo

85. Optar por una estrategia proactiva tras reconocer la importancia de crear resiliencia ante la desinformación, por ejemplo a través de alfabetización mediática, en vez de intentar rebatir una a una las noticias falsas. Las poblaciones locales reciben la información a través de medios locales o regionales, por lo que la OTAN debería trabajar para potenciar las noticias y a los protagonistas del entorno informativo a nivel local.

A medio plazo

86. Plantearse establecer una iniciativa de “Hechos por la paz”, en la línea del Programa Ciencia para la Paz y la Seguridad de la OTAN, como un elemento permanente de financiación común que ofrezca educación, formación, becas y distintas formas de ayuda a un grupo seleccionado de empresas de noticias, periodistas y personas influyentes en redes sociales de los países asociados que estén luchando por iniciativa propia contra la desinformación.
87. Plantearse la creación de un centro de excelencia sobre manipulación de información e injerencia por parte de agentes extranjeros (o insertarlo en el Centro Europeo de Excelencia para la Lucha contra las Amenazas Híbridas) e instar a que abra las puertas de sus actividades a la participación de los socios.

A largo plazo

88. Reforzar la confianza en la OTAN y su credibilidad a través de actividades concretas, la presencia y la interacción periódica con los socios, teniendo en cuenta la incomodidad de muchos socios al ser contactados en el marco de la competencia entre grandes potencias, y no como actores válidos por derecho propio.

Cooperación con organizaciones internacionales y regionales

Los Aliados comparten el interés de contribuir a la estabilidad y a la prevención de crisis y conflictos a través de la OTAN. Ahora bien, la OTAN no siempre es el foro más adecuado para abordar las cuestiones fundamentales que fomentan la inestabilidad. Por eso es importante que la Alianza coopere con otras organizaciones internacionales y regionales como la ONU, la UE, la OSCE, el CCG, la Liga Árabe y la UA para abordar las condiciones más amplias que alimentan las crisis y la inestabilidad generalizada y contribuir a la estabilización y la reconstrucción. Un ejemplo podría ser la iniciativa propuesta de Diálogo Regional de Alto Nivel sobre Seguridad y Estabilidad (véase la Recomendación 4).

En este contexto, la OTAN apoya a las Naciones Unidas en el ámbito de la prevención y gestión de crisis, ofreciendo ayuda cuando así se solicite y resulte viable. La OTAN ya está apoyando a las Naciones Unidas a través de formación y capacitación plurianual y apoyo logístico. Estas iniciativas contribuyen a fortalecer la capacidad de la ONU a la hora de gestionar y prolongar las operaciones de mantenimiento de la paz. En su interacción con los socios meridionales, la OTAN puede partir de la cooperación existente y ahondar en ella en cuestiones como el cambio climático y la seguridad, la seguridad marítima, la lucha contra el terrorismo, la agenda Mujeres, Paz y Seguridad y, por último, la seguridad humana.

La Unión Africana está respondiendo a distintas crisis mediante la promoción de soluciones africanas. En comparación con las misiones de la ONU, cada vez hay más misiones de seguridad y de mantenimiento de la paz y más iniciativas de mediación dirigidas por africanos en todo el continente. Esta evolución refleja el deseo de caminar cada vez más hacia un liderazgo y unas soluciones locales. Un marco fundamental en este sentido es la iniciativa “Silenciar las armas” de la UA para resolver conflictos, genocidios y actos violentos por razón del género en todo el continente, en el marco de su Agenda 2063. Se trata de una labor ingente. La OTAN prestó apoyo en el pasado a la misión de mantenimiento de paz de la UA en Darfur aportando transporte aéreo estratégico. También coopera con el Centro Africano para el Estudio y la Investigación del Terrorismo. Tomando como base estos ejemplos, podrían surgir nuevas oportunidades de cooperar con la UA cuando así se solicite.

Los dirigentes de Oriente Medio también han manifestado su deseo de contar con más mecanismos regionales para solucionar conflictos y proporcionar seguridad. He ahí una dinámica importante que habrá que seguir de cerca.

Recomendaciones

A corto plazo

89. Establecer una conversación con la ONU en torno a sus iniciativas sobre seguridad humana y Juventud, Paz y Seguridad, posiblemente en el contexto de la Cumbre del Futuro de 2024.
90. Optimizar la cooperación con la ONU en ámbitos como el apoyo logístico a las misiones humanitarias y en el ámbito del cambio climático y la seguridad.

91. Instituir una representación política ante la Unión Africana en Adís Abeba (Etiopía), a modo de complemento de las oficinas de enlace militar existentes, para facilitar el diálogo y crear nuevos mecanismos de cooperación.
92. Promover un diálogo periódico entre el representante especial sobre Mujeres, Paz y Seguridad del Secretario General de la OTAN y el enviado especial de la UA sobre ese mismo tema.
93. Asegurarse de que los socios mediterráneos por la cooperación y la seguridad formen parte del programa de debate cuando haya conversaciones de personal con la OSCE.

A medio plazo

94. Optimizar la cooperación con la ONU en torno a la agenda Juventud, Paz y Seguridad, lo que incluye impulsar un acto paralelo periódico en las cumbres de la OTAN sobre este tema con representación de socios y no socios.
95. Explorar nuevos ámbitos de cooperación OTAN-UA, usando como posible modelo la diversidad del apoyo proporcionado a las misiones de la ONU, desde la ayuda logística al mantenimiento de la paz y las operaciones en caso de catástrofe hasta el apoyo para el transporte aéreo, el despliegue de hospitales militares o la formación y capacitación en ámbitos como la atención médica y la lucha contra los artefactos explosivos improvisados.
96. Promover el cambio climático y la seguridad y la agenda Mujeres, Paz y Seguridad como prioridades compartidas y ámbitos clave para la cooperación activa con todos los interlocutores.
97. En consulta con la UA, valorar si la OTAN podría contribuir al progreso de la iniciativa “Silenciar las armas” de la UA.

A largo plazo

98. Optimizar el apoyo de la OTAN a organizaciones internacionales y regionales asesorando a las que participen en tareas de estabilización y mantenimiento de la paz y promoviendo la visibilidad de esas actividades siempre que sea posible, si bien recurriendo a la discreción cuando el contexto lo requiera.

OTAN y Unión Europea

La Unión Europea es un socio único y esencial para la OTAN, y los Aliados de la OTAN y los miembros de la UE comparten los mismos valores. La OTAN y la UE desempeñan funciones complementarias y coherentes que se refuerzan mutuamente a la hora de impulsar la paz y la seguridad internacionales, también en las vecindades meridionales.

Todo obstáculo para la cooperación deberá sortearse atendiendo a los intereses estratégicos comunes que comparten ambas organizaciones. Se puede desarrollar una mayor coordinación para sacar partido de las ventajas distintivas de cada organización en beneficio de los Aliados de la OTAN y los miembros de la UE.

La UE cuenta con una estrategia clara y exhaustiva sobre sus vecindades meridionales y posee un amplio abanico de herramientas al respecto. Su objetivo de ayudar a garantizar que las vecindades meridionales sean una región de paz, seguridad y cooperación es plenamente coherente y compatible con el objetivo de la OTAN de contribuir a la paz, la seguridad y la estabilidad como un modo de reforzar la seguridad de los Aliados y de la situación mundial.

Recomendaciones:

A corto plazo

99. Implantar consultas periódicas entre el Secretario General de la OTAN y los dirigentes de la Unión Europea sobre las vecindades meridionales.
100. Intensificar y ampliar los intercambios a nivel de personal entre la OTAN y la UE para valorar la evolución de las vecindades meridionales y mantenerse informadas mutuamente sobre las actividades.

A medio plazo

101. Invertir en una cooperación más estrecha y promover las sinergias entre la diplomacia pública de la OTAN y la UE en las vecindades meridionales.
102. Intensificar los intercambios entre la Asamblea Parlamentaria de la OTAN y el Parlamento Europeo sobre las vecindades meridionales.

A largo plazo

103. Desarrollar la cooperación OTAN-UE conforme a lo acordado por ambas organizaciones, aprovechando al máximo las ventajas de cada organización en beneficio de la eficiencia de sus políticas y actividades en la región.

Estructuras internas de la OTAN

La OTAN y los Aliados de la OTAN llevan a cabo un amplio abanico de interacciones de cara a las vecindades meridionales. Sin embargo, estas actividades suelen estar dispersas en las distintas entidades de la OTAN, así como en las iniciativas bilaterales y minilaterales de los Aliados. Esa dispersión reduce la coordinación e incrementa el riesgo de duplicaciones. También dificulta que los socios y los interlocutores interesados interactúen con la Alianza. La situación se complica por la ausencia de un punto focal claro con el que se puedan poner en contacto los socios y los interlocutores interesados. Abordar estas cuestiones aumentaría el atractivo de la OTAN ante los socios de las vecindades meridionales.

Si la OTAN desea una interacción más activa y beneficiosa con sus vecindades meridionales, deberá reflejarlo en su estructura interna. Se incluyen aquí una gran variedad de medidas, desde la búsqueda de consensos en el seno de la Alianza sobre la implantación de las estructuras adecuadas y los mecanismos de coordinación y financiación, hasta invertir en la transmisión de mensajes dirigidos.

La OTAN debe contar con un conocimiento sólido de las situaciones en el complejo entorno de las crisis a las que se enfrentan los Aliados y los socios en las vecindades meridionales. Para ello hace falta más diálogo y más cooperación con los socios, de conformidad con el deseo expreso de los países socios de la OTAN, y una fuerte coordinación con los grupos de interés pertinentes.

Recomendaciones:

104. Designar a un enviado especial para las vecindades meridionales, apoyado debidamente por una estructura que recopile y sintetice las interacciones con la red más amplia de interlocutores en esas vecindades meridionales. Este funcionario de alto nivel deberá supervisar y racionalizar las distintas líneas de trabajo y las diferentes actividades de la OTAN en relación con las vecindades meridionales, velando por la coherencia y los avances, y evitando la duplicación y la dispersión de las iniciativas. Esta persona también debería servir de punto de contacto permanente para los socios y los interlocutores interesados que deseen aproximarse a la OTAN en una región en la que resulta clave generar confianza a través de las relaciones personales.
105. Aumentar la concienciación y la comprensión haciendo lo siguiente:
 - i. Estudiar la posibilidad de establecer una misión permanente de la OTAN dedicada a formación y capacitación para socios, que se implantaría previa invitación de estos.
 - ii. Optimizar la cercanía de la OTAN a los socios sobre el terreno. Podría conseguirse a través de centros de formación o nuevas oficinas de enlace de la OTAN.
 - iii. Crear un proceso de revisión para evaluar periódicamente la relación de la OTAN con las vecindades meridionales, desde un punto de vista interno y externo. Este

proceso puede incluir encargar a expertos externos que evalúen las asociaciones seleccionadas a través del diálogo con una serie de partes implicadas de los países asociados.

106. Optimizar la coordinación haciendo lo siguiente:

- i. Desarrollar un mecanismo interno de coordinación en el marco del examen periódico que incluya estructuras civiles y militares para reforzar las consultas y comunicaciones internas y evaluar periódicamente los avances en pos de los objetivos y los resultados conseguidos en las asociaciones con las vecindades meridionales. Debería presentarse un informe periódico al Consejo del Atlántico Norte para valorar los avances e introducir los ajustes necesarios.
- ii. Reforzar los intercambios de información entre los Aliados y la cooperación bilateral existente con los socios de estas regiones para evitar duplicaciones, velar por la complementariedad, prestar apoyo a las iniciativas en curso y promover un enfoque de cohesión hacia la región.
- iii. Evaluar la función de las embajadas de contacto para incrementar su visibilidad y eficiencia, también en consulta con los Aliados de estas embajadas. La selección de las embajadas de contacto debe hacerse de un modo estratégico para multiplicar al máximo la eficacia de la relación con el país anfitrión.
- iv. Sacar partido del amplio abanico de centros de excelencia, en particular al interactuar con interlocutores nuevos.

107. Asignar los recursos adecuados a sus iniciativas haciendo lo siguiente:

- i. Aplicar plena y diligentemente la decisión de financiar los paquetes de desarrollo de capacidades de defensa mediante financiación común y reducir la necesidad de apoyarse en contribuciones extrapresupuestarias, incluidos los fondos fiduciarios. Garantizar que la OTAN cuente con los recursos necesarios para cumplir su función de cooperación y apoyo a los socios a través de financiación común con el fin de impulsar la sostenibilidad de los programas.

Centro para el Eje Estratégico Sur

El Centro de Dirección Estratégica para el Eje Sur de la OTAN se creó para que la Alianza comprendiese mejor las dinámicas regionales de África del Norte, Oriente Medio, el Sahel, el África Subsahariana y las zonas adyacentes. Las actividades del Centro constan de un pilar de “entendimiento” y un pilar de “interacción”. Para cumplir su mandato, el Centro interactúa con grupos de reflexión, el mundo académico y las organizaciones de la sociedad civil de los países asociados, además de otros interlocutores. El Centro ha logrado relacionarse con un amplio abanico de interlocutores en las vecindades meridionales hasta crear una red diversa y valiosa.

Sin embargo, las actividades del Centro han seguido estando desconectadas del resto del ecosistema de la OTAN, por lo que no se ha aprovechado plenamente su potencial. Cabe achacarlo a una serie de factores, entre ellos su mandato limitado, su ubicación en el seno de la estructura de la OTAN y la ausencia de interconexiones con la sede de la OTAN. Por lo

tanto, es primordial que la OTAN integre mejor al Centro dentro de su propia estructura y que refuerce su conexión con la dirección política para aprovechar mejor lo que el Centro ha logrado desarrollar junto a los socios y los interlocutores interesados en las vecindades meridionales a través de su pilar de “interacción”.

Recomendaciones:

108. Revisar el mandato y las funciones del Centro para poder delegarle las contribuciones a las actividades de formación y capacitación para socios, por ejemplo mediante equipos formativos móviles y el envío de personal en comisión de servicios a las oficinas y los centros de formación de la OTAN en las vecindades meridionales.
109. Integrar la labor del Centro en las iniciativas políticas de acercamiento de la Alianza de cara a las vecindades meridionales.
110. Reestructurar el Centro para el Eje Estratégico Sur hasta convertirlo en una entidad conjunta cívico-militar, con una subordinación doble a las autoridades civiles y militares, como se ha propuesto en el caso del enviado especial, así como establecer un enlace del Centro en la sede de la OTAN para mejorar la coordinación e impulsar las sinergias.
111. Desarrollar sistemas de coordinación, comunicación y colaboración entre la Escuela de Defensa de la OTAN y el Centro para el Eje Estratégico Sur a fin de maximizar las sinergias y velar por la complementariedad.
112. Reforzar el papel del Centro en el apoyo a la diplomacia pública y las comunicaciones estratégicas, siguiendo las orientaciones de la División de Diplomacia Pública de la OTAN, para garantizar la coherencia a lo largo y ancho de la Alianza.
113. Animar a los Aliados a dar prioridad al envío de personas al Centro con perfiles que incluyan los conocimientos lingüísticos y regionales necesarios para fortalecer la labor de acercamiento del Centro a nuevos interlocutores.
114. Rotar a personal tanto del Centro como de la sede de la OTAN para que comprendan mejor la estructura y las actividades de la OTAN.